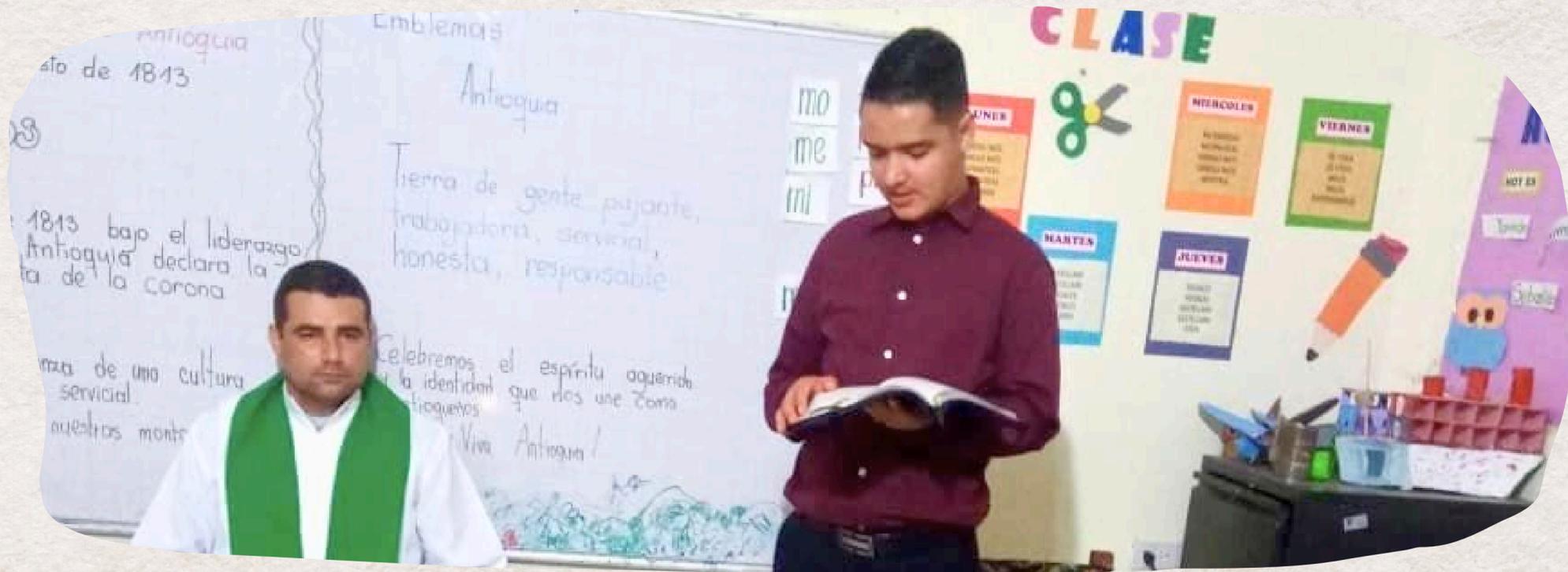


Lecturas bíblicas



Partiendo del principio de que “**la Palabra de Dios**”, expuesta continuamente en la liturgia, es siempre viva y eficaz (Hb 4,12) por el poder del Espíritu Santo, y manifiesta aquel **amor operante del Padre**, que ya jamás deja de obrar en favor de todos los hombres”(OLM 4), es de advertir que, las lecturas y evangelio que se proclaman en la Misa, al igual que la homilía, son elementos de una estructura dialogal descendente **donde Dios habla a su pueblo** y dialogal ascendente donde el pueblo responde a Dios.

Tratemos de entender este diálogo: **Los domingos y solemnidades** dos lecturas y el salmo preceden al Evangelio; la primera del AT, la segunda de las cartas apostólicas y los demás días una sola lectura. La lectura del **Evangelio es el punto culminante** de la **Liturgia de la Palabra** (OLM 13); las lecturas que la preceden hacen de transición entre el AT y NT, mostrando de alguna manera, el recorrido de la historia de la salvación que tiene su punto culminante en Cristo, **“Palabra de Dios hecha carne”**, quien habla en persona en el Evangelio.





Su proclamación se distingue de las demás lecturas: le antecede el ¡Aleluya! u otro canto establecido por la rúbrica según el **tiempo litúrgico**. Lo proclama un ministro ordenado (diácono, presbítero u obispo), la asamblea está de pie; al libro de **los Evangelios** se le venera de un modo particular, se le acompaña con cirios y si es el caso se inciensa (de manera especial en los domingos y solemnidades). Todo esto para colocar en evidencia que **es Cristo mismo la Buena Noticia** que se anuncia en la Liturgia de la Palabra.

En los **domingos y solemnidades** este diálogo entre Dios y su pueblo se perpetúa en la profesión de fe, donde la asamblea reunida da su asentimiento y respuesta a la **Palabra de Dios** oída en las lecturas y aplicada a la vida en la homilía (OLM 29). La Liturgia de la Palabra se cierra con la **Oración Universal**, donde los fieles, ejerciendo su sacerdocio bautismal, responden a la Palabra de Dios acogida en la fe.





La Oración Universal la abre y la cierra el presidente de la asamblea desde la sede y tienen este orden: por la Iglesia, por los gobernantes, por la **salvación de todo el mundo**, por los que sufren y por la comunidad local, aunque pueden amoldarse según la ocasión (IGMR 69-70). Es de advertir que si bien la hace un diácono u otro ministro es más elocuente y significativo que la hagan los fieles. Se puede hacer desde el ambón u otro lugar conveniente (OGMR 71).

⑤ → ⑥

La estructura de la **Liturgia de la Palabra** es simple dialogal, Dios habla y el pueblo responde con los silencios, con las posturas, con la escucha, con las aclamaciones, con la profesión de fe y la oración universal o de los fieles. Favorecer este momento hace posible que la asamblea toda se ofrezca como una ofrenda viva, inmaculada y santa en la **Liturgia Eucarística**, de la cual hablaremos en la próxima catequesis de **“Celebremos Juntos”**.

